



**2 de Marzo de 2.013**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*En primer lugar, el vidente se dirige a Nuestra Madre:*

*Madre, Madre, aquí estamos, Madre, para pedir perdón. Todos tus hijos vienen a tus plantas para pedirte tantas cosas... Yo te pido, Madre, por todos ellos. Ellos, que necesitan de Ti; ellos, que vienen a Ti, que vienen con sus dolores, que vienen con sus penas, que vienen con sus fracasos, que vienen a pedirte clemencia y a que Tú, Madre, pidas a tu Hijo que los salve de todo mal. Madre Santísima, haz de mí un instrumento de paz que vaya poniendo amor y sonrisa a todos mis hermanos que encuentre por el camino. Hazme pobre, nada, nada...*

*A continuación, Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Gracias, pequeños míos, por estar una vez más aquí en mi Casa, Faro de Luz, Monte Faro de Luz, mi casa, que es vuestra casa. Aquí estoy, hijos míos, como mi Hijo me ha pedido. Pedidme, pedidme y miradme a los Ojos. Sí, hijos míos, mis Ojos son dulces, Yo traigo dulzura y quiero que vosotros seáis dulces también unos con otros.

Hijos míos, hoy os digo, no solamente aquí a vosotros, sino al mundo entero, que pidáis por la Iglesia. Por la Iglesia, hijos míos, por los Obispos, Cardenales, Arzobispos, religiosos, sacerdotes y también toda la jerarquía que se mueve en la Iglesia de mi Hijo, en mi Iglesia. ¡Cuánto dolor tiene mi Corazón por tantos sacrilegios que cometen también mis hijos, vuestros pastores! Muchos de ellos no saben lo que hacen, están en un mundo irreal, se transforman para el mundo y viven en el mundo. No saben de caridad, no saben de amor, no saben de su Dios. Pero mirad, si Yo vengo hablando así a todos vosotros, a mis hijos de amor, no es para que les

critiquéis, hijos míos, os pido que oréis por ellos, que recéis por ellos, que tengáis en vuestros corazones a todos ellos, porque ellos también necesitan la Misericordia y el Perdón de su Dios.

También vosotros, hijos míos, todos mis hijos, sed rectos en vuestro caminar, en vuestro hablar, en vuestro estar. Amaos, quereros, difundid el Evangelio de mi Hijo al mundo. Y mirad, más os digo, que hagáis como el hijo pródigo. ¿Quién de vosotros, hijos míos, no hace cosas que a vuestro Dios no le gustan? Una madre como yo, vuestra Madre, lo sabe todo. Por eso, poneos a bien con vuestro Dios, mi Dios. Confesad, haced penitencia, hijos míos, estáis en el momento del sayal. Vestíos como Yo he dicho tantas veces, en pobreza. No tengáis vanagloria, hijos míos, no seáis más que los demás. Arrinconaos, hijos míos, en los lugares donde no os vea nadie, para estar con vuestro Dios y tened caridad con vuestros hermanos. No acumuléis tesoros en la tierra, hijos míos, que nada valen, acumulad tesoros para el Cielo. Vosotros, hijos míos, estáis aquí en la tierra para un día merecer el Cielo, pero tenéis que ganarlo con la Cruz que mi Dios, vuestro Dios, os manda. No retiréis de vuestro lado a aquel que no os gusta, sino pedid, abrazadlo y amadlo. Y aquellos que os odian, que no os quieren... Pedid por ellos y perdonadlos también. Esta es la enseñanza que trajo mi Hijo al mundo: **“amaos los unos a los otros como Yo os amo”**. Imitad el Corazón de mi Hijo, imitad Mi Corazón.

Mi Corazón pronto triunfará en el mundo. Ya veis catástrofes, crímenes, sangre, peste... El hombre se horroriza de tantas cosas que está viendo, pero no se da cuenta de que a él también le va a llegar y vosotros tenéis que tener las luces encendidas, las lámparas en vuestros corazones para que, donde vayáis, siempre llevéis la Luz de mi Hijo y la Luz de mi Corazón.

El mundo se destrona, hijos míos, los hombres quieren tinieblas, no quieren Luz. Y ahora, con las modas que han venido al mundo de destrucción para ellos mismos, suicidios, muerte, angustia y tristeza, mis hijos y mis hijas no saben ver más que aquello que beneficia a sus cuerpos y les conduce a la muerte. Por eso vosotros estad unidos todos y pedid por todos ellos, por vuestros hijos.

Sí, hijos míos, veréis tantas cosas... ¿Sabéis por qué? Porque el mundo no reza, se han ido de Dios y le han dado la espalda a Dios. Arrinconan a su Dios y a mi Corazón, como al Corazón de Mi Hijo, ya no nos quieren. Y ¿sabéis por qué, hijos míos? Como antes os dije, porque no tienen la Luz de su Dios.

Nos dejó a vosotros y a Mí también, ¿sabéis?, los Mandamientos de la Ley de Dios; pero de los Mandamientos de la Ley de Dios, hijos míos, hicieron becerros. Hoy lo siguen haciendo. Ya no se preocupan del amor, de la fraternidad, del cariño. La muerte, la soberbia, el yo, eso es lo que arrastra a no tener y buscar los Mandamientos de Mi Dios, vuestro Dios. Para cumplir e ir al Cielo hay que amar a Dios sobre todas las cosas, al prójimo como a ti mismo, no fornicar, no hurtar, no matar, no blasfemar...

Hijos míos, estáis aquí Conmigo y Yo os abrazo a todos. Yo quiero que sigáis el camino de la rectitud. Haced un Sagrario en vuestros corazones para que entre la Trinidad y nunca salga de vuestras almas ¡Os quiero tanto, hijos míos, os quiero tanto!

Hijos míos, pedid también por esas madres y esos padres de familia que matan a esos hijos antes de nacer ¡Qué horror, hijos míos! La vida es de Dios, mi Dios, vuestro Dios. Él la da y Él la quitará, hijos míos, y ahora también quieren llevarse a mis hijos ancianos. Entran por una puerta y ya salen para el cementerio. A veces, hijos míos, sin enfermedades. El robot que está haciendo el hombre en personas humanas, esos robots, hijos míos, vendrán a destruir al hombre que tanto daño está haciendo en la humanidad. ¿Pero de dónde sale tanta maldad, hijos míos? Vosotros mirad que todo esto lo trae satanás que está detrás de todos los hombres. Vosotros también tenéis que estar alerta para que no entre el dragón en vuestros corazones.

Hijos míos, tengo que hablaros así porque me duele el Corazón, y a Mi Hijo, de tantas espinas y tantos clavos que nos clavan, porque os amamos a todos y queremos salvaros a todos. Por eso, hijos míos, venid a este lugar santo donde Yo, con mi Hijo, los santos y los ángeles, estamos aquí refugiándoos a todos vosotros con nuestros Corazones.

Id por los caminos llevando la Palabra de mi Hijo y preparad el momento poco a poco para "subir al monte" donde Él os espera en la Cruz con los brazos abiertos. Mirad, id despacio pero firmes, no vayáis caminando y a mitad del camino os volváis para atrás porque no queréis seguir esa cruz que a veces se hace pesada, muy pesada. Sabed que, si llegáis hasta el final, mi Hijo está con los brazos abiertos para llevaros a las moradas celestiales.

Hijos míos, medita este mes Génesis. Coged la Biblia, abridla y meditala, veréis cómo cada día vais a conocer más a vuestro Creador, mi Creador.

Hijos de amor, hijos de esperanza, Yo soy vuestra Madre, Faro de Luz, aquí estoy, pedidme, pedidme, porque Yo, como buena Madre, os daré a unos la salvación del alma, a otros, del cuerpo. Id al arroyo, llevad el agua para curar cuerpo y alma. Seguid viniendo a esta casa, mi casa, hijos míos. Y ahora os da la bendición mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Pequeños míos, pedid por el Papa Benedicto, mi hijo predilecto, mi hijo roto por el dolor. Él también es otro mártir de los hombres ingratos. Pedid por el Papa que va a venir. Como ya os dije en otro mensaje, el Espíritu Santo vendrá sobre todos los cardenales, pero el voto, hijos míos, lo discierne el hombre. Pedid que el Espíritu Santo taladre los corazones de todos los Cardenales para que tengáis un santo Papa. Hijos míos, Dios manda su Espíritu, pero el hombre, a veces, hace cosas que no son buenas. Por eso, os mando aquí y al mundo entero, que pidáis por aquel que va a venir a regir la Iglesia de mi Hijo, la Iglesia de mi Corazón.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos.

*Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.*